



ENTRE LA IDENTIDAD Y LA UTOPIA. EL CASO DE LA MUJER INDÍGENA EN LA PRODUCCIÓN ARTESANAL DE TORTILLAS DE MAÍZ

Sergio Jacinto Alejo López^{*a}, Graciela M.L. Ruiz Aguilar^b, Cirila Cervera Delgado^c

a Departamento de Ingeniería Agroindustrial. División de Ciencias de la Salud e Ingenierías. Campus Salvatierra Celaya. Universidad de Guanajuato. Priv. De Arteaga. S/n. Salvatierra, Guanajuato. Tel. 01466 6633413. E. Mail. jacintosergio@hotmail.com

b Departamento de Ciencias Ambientales. División de Ciencias de la Vida. Campus Irapuato-Salamanca. Universidad de Guanajuato. Carretera Irapuato-Silao km 9, Irapuato, Gto.. E-mail: g.ruiz.aguilar@gmail.com

c Departamento de Educación. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Campus Guanajuato. Universidad de Guanajuato. Carretera Guanajuato-Juventino Rosas km.9 s/n, Guanajuato, Guanajuato. E-mail: ciryservera@yahoo.com.mx

RESUMEN

Las utopías expresan los imaginarios de su tiempo y que son constantes a lo largo de la historia; esta ubicación en la distancia del tiempo y el espacio nos permite ver la importancia de las artesanías y el papel de la mujer. En el presente trabajo de investigación, se acude a la noción de utopía para intentar comprender y explicar la situación socio/cultural y económica por la que atraviesa la producción artesanal de tortillas de maíz en la comunidad de Urireo, en el municipio de Salvatierra, Guanajuato de los años 2005-2010; con la finalidad de hacer planteamientos que permitan por una parte actualizar los datos a 2015 y por la otra, hacer una descripción de las implicaciones que viven las mujeres que se dedican a esta actividad en la actualidad. Nos preguntamos: ¿A dónde se fueron nuestras utopías? ¿Se volvieron inútiles, obsoletas y engañosas? En un mundo donde todo es una lucha que separa: el cuerpo del alma, el pasado del presente, las ideas de la materia, lo sagrado de lo profano, la ciencia de la intuición; donde el más fuerte gana la voz y los demás callan. Las utopías son la última morada donde se recoge el espíritu humano cuando se ha terminado todo lo posible. Las utopías por naturaleza son inatrapables y mucho han tenido con el imaginario del maíz y la vida de los pueblos; con sentimientos producidos como una expresión de identidad comunitaria y que permiten fortalecer los vínculos sociales desde una historia antigua que se niega a desaparecer ante las revoluciones tecnológicas y de comunicación del mundo actual.

INTRODUCCIÓN

Etimológicamente la palabra utopía proviene del griego antiguo y significa “un lugar en ninguna parte” y ya Platón en su obra *La República*, nos habla de ella. Las utopías son representaciones simbólicas que reflejan los valores, los intereses, las jerarquías, las costumbres y todo aquello que suele quedar englobado en los imaginarios (Figuerola y López, 2014); las utopías tienen que ven con las identidades, por ser interacciones subjetivas particulares; desafortunadamente en esta época de modernización, se atienden poco, debido a que se demanda con mayor énfasis lo fugaz, lo cierto, lo transitorio y despersonalizado; dejando de lado las contradicciones, los sueños y las



ilusiones de la gente y toda hechura humana que sea única, permanente e histórica carece de sentido; este es el destino de las artesanías, particularmente la producción de tortillas de maíz hechas por mujeres indígenas.

Si bien en el año de 2009, fue distinguida la cocina mexicana como patrimonio inmaterial de la humanidad y con ello el reconocimiento de una larga tradición, seguramente de miles de años de domesticación del maíz y por ser la base alimentaria de las culturas mesoamericanas, como la nuestra; es cierto que el maíz es elemento sustancial en la comida mexicana como patrón de cultura consumado que comprende actividades agrícolas, ritos y conocimientos antiguos; técnicas, costumbres y modos de vida comunitarios ancestrales; es decir, tuvieron que ver la construcción de utopías para conservar y reproducir estas formas de vida desde las sociedades antiguas, y que en la actualidad enfrentan serios problemas por su existencia y razón sociocultural. Particularmente un factor humano y trascendente, ha sido el papel de la mujer indígena desde hace siglos y que ha hecho posible la incorporación de procesos educativos para la elaboración de tortilla, su contexto y su significado, retomamos el siguiente enunciado:

Pocas veces sentados frente a un plato de frijoles con cebolla y chile picado, acompañados con queso de canasta, nopales cocidos y tortillas infladas, se nos ha ocurrido pensar que estamos sentados frente a nuestra propia historia; que estos alimentos tradicionales, son fruto de exploraciones, descubrimientos y hasta confrontaciones reticentes a un mestizaje, realizadas por la mujer de antaño, desde el territorio de su cocina de piedra y paja (Alejo López)

La presente investigación hace un análisis desde las utopías y la producción de tortillas de maíz en la comunidad de Urireo, en el municipio de Salvatierra, Guanajuato de los años 2005-2010; con la finalidad de hacer planteamientos que permitan por una parte actualizar los datos a 2015 y por la otra, hacer una descripción de las implicaciones que viven las mujeres que se dedican a esta actividad en la actualidad.

1. TEORIA

1.1 La producción artesanal

La artesanía podemos entenderla como el resultado de un trabajo creativo, producto de la colectividad, con un toque de sabiduría humanística, un espacio de producción social, en donde el trabajo manual y el trabajo de las máquinas (o herramientas) tienen una significación común entre sus miembros. Estas formas de producción han sido aprendidas, compartidas y reproducidas en el seno de las familias, con un significado común entre sus miembros. El desarrollo artesanal cuenta con tres ejes esenciales que forman un sistema complejo: la cultura, el medio ambiente y la economía; en donde el ingenio de la mujer; por ejemplo, en el amasado del pan, del queso, del dulce, le impregna no solo unos ingredientes, sino toda su presencia, su espacio, su vida. También a su intimidad y discreción se debe la calidad y el celo por conservar las recetas. La mujer ha estado secularmente obligada a trabajar muy duro para hacerse de un lugar sobre todo en el medio rural, tiene una capacidad superior al sacrificio; sin embargo, no tiene la misma oportunidad, para escoger entre las distintas opciones de este patrimonio cultural.

Actualmente la producción artesanal está determinada a múltiples factores, entre los que sobresale la relación de concordia que tienen con el medio ambiente y debido a los esfuerzos hechos por la mujer por su rescate y conservación y por lo mismo, como un valor atribuido al género femenino.



En cambio, la actividad productiva del varón se centra en la producción y se impone de manera dominante hacia la naturaleza, la especialización y centralización, así como una integración vertical en los procesos productivos. Por su parte, la labor de la mujer en las artesanías se inclina por los procesos de elaboración y transformación, el respeto por la naturaleza, la diversificación en el trabajo, la descentralización y la integración horizontal.

1.2 Las utopías y la educación en la mujer indígena

Poco se consideran las utopías en la realidad que vivimos, en este sentido partimos de que la artesanía y su mundo no caben en estos encuadres desligados del pasado, en donde los conocimientos se expanden y se contraen, como resortes que atrapan y trituran a las sociedades; el infinito simbólico de los imaginarios, las creencias, arquetipos y valores se desmorona y con ello las utopías; nos dice Eduardo Galeano (1940), “por mucho que yo camine nunca la voy alcanzar”, y se pregunta: “¿para qué sirve la utopía? Sirve para caminar”, se responde el escritor.

Al igual que la mujer indígena en el seno familiar forjó la construcción educadora venida desde los siglos, situación que tenían muy en claro los misioneros evangelizadores, en la misma medida fue de importancia indiscutible para la consolidación de la conversión indígena a la verdad cristiana la labor de la mujer dentro de ese mismo espacio familiar; por ello se enfocaron los procesos sociales de evangelización estratégicamente desde las niñas, que en un futuro serían las esposas y las madres; sin embargo, resultó muy difícil superar a la educación familiar, los religiosos en un principio se tuvieron que conformar con una educación femenina muy limitada. Intervenir en la educación familiar entre madre e hija, significaba la meta suprema de los misioneros, para ello requirieron de la ayuda de mujeres españolas animosas y emprendedoras con un rotundo fracaso ya que las niñas criadas por maestras españolas no eran útiles para casarse con indígenas: los muchachos se mantenían fieles a las costumbres de sus antepasados, de la misma manera que las muchachas no querían regresar al modo de vivir antiguo en el que tomaban sobre sí el trabajo de sustentar a su marido, porque fueron criadas fuera del hogar y no sabían los oficios para servirles, esto lo percibieron los padres caciques de las muchachas y no podían permitir la destrucción del fundamento de su vida económica (Kazuhiro Kobayashi, J.M. 1992).

2. RESULTADOS

2.1 La producción y comercialización de tortillas de maíz

En el análisis de las tortillas de maíz en la comunidad de Urireo, de los años 2005-2010, observamos que una fuente importante para saber sobre la producción y comercialización artesanal de tortillas son los molinos de masa de maíz y los resultados son amenazadores. Para 2010, la producción total de masa en los molinos se redujo en un 42.36%, impactando tanto en la producción al igual que las unidades de producción en un 44.78%; esto se ha debido a la caída en la venta y consumo de tortillas artesanales producidas y al establecimiento de tortillerías industriales en los últimos años. Por ejemplo, para ese año de 2010, respecto a 2005. Por ejemplo, el valor de la producción mensual en las unidades domésticas para la venta se reduce en dicho período en un 31% y en unidades domésticas para el autoconsumo el 29%. Respecto a los costos de producción, aumentaron en las unidades domésticas para la venta en un 22.43 % y disminuyeron 12% en las de consumo. En cuanto a las utilidades en las unidades domésticas de venta disminuyeron en un 59.28% y aumentaron 35.50% en las de consumo. En el caso de las tortillerías, el valor de la producción aumentó en un 55.44%. La respuesta sobre los comportamientos del valor de la producción, los costos y las utilidades, puede estar en las



tortillerías que se han instalado en los últimos años, allanando los espacios de oferta que no pueden satisfacer las unidades domesticas para la venta y por lo mismo su cierre del mercado. La edad de muchas tortilleras, el aumento de los costos de transporte, el precio de la leña y del maíz, el desinterés de las muchachas por seguir con esta actividad, pueden ser también las causas (Alejo López, Ruiz Aguilar, 2005. Alejo López, Ruiz Aguilar, 2010).

2.2 El Papel de las utopías en las mujeres tortilleras

Esta disminución en la producción de tortillas de maíz, ha impactado no solo la reducción de los ingresos en centenares de familias que se dedican a esta actividad artesanal, sino también en sus creencias y forma de ver la vida. El significado de la representación social de la utopía es un proceso distinto en cada persona para la construcción de su realidad. Tal parece que algunas mujeres han superado la representación negativa de su ocupación y de sí mismas. Evalúan muy favorablemente sus conocimientos y capacidades. Los papeles de la mujer se reparten y comparten, entre ellas dentro de la familia. La madre le confía a la hija mayor el cuidado de los demás hermanos, porque el papá se va al cerro por la leña de los fogones, a trabajar su parcela o si ya es mayor, a cuidar de sus enfermedades. La mujer tortillera vive en carne propia la humillación de la exclusión, traducida en precariedad, vulnerabilidad, dependencia y marginalidad; teniendo que resignarse a soportar sus penurias. Esta resistencia está avalada por el valor de la utopía, por la esperanza de un mundo mejor algún día, es mujer de fe y esperanza.

Sin embargo, muchas veces, esta condición social de su mundo se ahonda aún más cuando se incorpora al mundo laboral: excluida en su familia, excluida en el trabajo, excluida de sí misma. También es cierto que cuando llegar el momento de jugar el papel de madre, ella misma se encarga de motivar procesos de esa exclusión mediante procesos de inclusión a través de la educación familiar que proporciona, sobre todo en el campo de los valores (Alejo López, Cervera Delgado, Martí Reyes, 2013).

CONCLUSIONES

Las utopías sirven para salir adelante ante las adversidades del mundo, son la mejor arma de resistencia de los pueblos por conservar sus valores sagrados y son a partir de las construcciones subjetivas de las mujeres que la producción artesanal de tirillas de maíz no haya desaparecido. Actualmente, la producción artesanal de tortillas en la comunidad está amenazada por la influencia socioeconómica proveniente principalmente del extranjero, que se reflejan en la reducción de unidades domésticas, la emigración de los jóvenes y adultos a Estado Unidos, el desinterés por las jóvenes a continuar con esta actividad, el establecimiento reciente de tortillerías y lo más importante, el riesgo de perder conocimientos no sólo de los procesos productivos, sino también, de mutilar los valores socioculturales del maíz y la tortilla, como una forma de vivir y de ver al mundo desde hace siglos.

Es el valor de las utopías que elaboran con sus sueños estas mujeres de maíz para sobrevivir y salir adelante en sus identidades ancestrales, ante la significación económica de la mujer en la sociedad de los varones, vista como una mercancía de uso, proveniente desde el propio seno de las familias y como estrategia de seguridad económica. La obligación de la mujer rural continúa concentrándose en labores manuales en el territorio del hogar, además de ser su centro de aprendizaje; la escuela tan solo representa un complemento de los conocimientos y destrezas adquiridas en el hogar: hacer de comer, la educación, la atención de enfermos, limpieza y en general atender a los demás. En este contexto y como producto de un aprendizaje más general, la



mujer ha aprendido no sólo la hechura de las tortillas como una destreza, sino como una obligación de asistencia al hogar, particularmente a los hombres; en eso se vierten sus utopías para mantenerle de pie.

REFERENCIAS

- Alejo López, S.J., Ruiz Aguilar, G.M.L. (2005) La Producción Artesanal de Tortillas y la Transmisión del Conocimiento. 4º Verano de la Investigación Científica para docentes. Dirección de Investigación y Posgrado. Universidad de Guanajuato.
- Alejo López, S. J. (2010). Manos de mujer: la comida de los Valles Abajeños. En Delicias culinarias de los Valles Abajeños. Consejo de Cultura de Salvatierra. A. C.
- Alejo López, S.J., Ruiz Aguilar, G.M.L. (2010) Las representaciones sociales de las mujeres tortilleras sobre la producción de tortillas y la transmisión del conocimiento. 9º Verano de la Investigación Científica para docentes. Dirección de Apoyo a la Investigación y Posgrado. Universidad de Guanajuato.
- Alejo López, S.J., Cervera Delgado, C., Martí Reyes, M. (2013). La educación familiar y la exclusión social de la mujer de maíz. COMIE. Guanajuato. México.
- Galeano, E. (1940). En: Le Monde (2014). *El atlas de las utopías*. Le monde en español. UNED. Fundación Mondiplo (13).
- Kazuhiro Kobayashi, J. M. (1992) *La conquista educativa de los hijos de Asís. La Educación en la Historia de México*. El Colegio de México, Pp. 15 -28